

DE NIÑA A MUJER

Lic. Graciela Manrique.

Nuestra ética como psicoanalistas nos impone la necesidad de revisar constantemente el basamento teórico sobre el que trabajamos. La delicada tarea de propiciar el espacio para acompañar el surgimiento de una subjetividad historizada exige a este marco teórico una riqueza y flexibilidad notables.

Si consideramos a la transferencia no sólo como reedición del pasado sino también como momento inaugural de algo que todavía no fue, no podemos dejar de pensar que la mirada de cada analista en la situación puntual en la que debe intervenir tiene una importancia capital. Sin duda esa mirada se nutre de toda la teoría y la ilustración clínica a la que cada analista pueda apelar y también de su propia capacidad para hacer uso de ellas.

Es así que, en este final de siglo, y a la luz de los cambios sociales y culturales que se han ido desarrollando, las cuestiones de género, en las que sin duda nosotros también estamos inmersos, plantean un desafío al psicoanálisis.

Como psicoanalistas de niños y niñas no podemos dejar de reconocer la necesidad de comprender la constitución de las mujeres y de los hombres como una cuestión de género y debemos evaluar las implicancias que ese modo de constitución conlleva. Esto nos brinda una importante posibilidad de prevención que, desde este punto de vista, no es para nada ajena al psicoanálisis.

Mabel Burin se preocupó por estudiar cuáles son las condiciones de la constitución de la subjetividad femenina y sus consecuencias a lo largo de la vida de las mujeres. Destaca dos factores a los que podríamos considerar de riesgo en la constitución del aparato psíquico femenino: por un lado, el funcionamiento deficitario del deseo hostil en las niñas y, por otra parte, sus dificultades en el juicio crítico basadas en los movimientos de apego con la madre que impiden regular las diferencias y semejanzas con ella.

Señala así una modalidad especial de la actividad en la constitución femenina y una dificultad en su posibilidad de diferenciarse como sujetos deseantes. Relaciona esto con patologías posteriores, sobre todo de tipo depresivo.

Jessica Benjamin, por su lado, tomando en cuenta las teorías intersubjetivas aporta dos elementos interesantes para ser tenidos en cuenta en la comprensión de este tema: por un lado el

deseo de reconocimiento como esencial en toda relación humana, y por otra parte un pormenorizado estudio acerca de las conductas de dominio y sumisión en las cuales, tradicionalmente, se ha ubicado a las mujeres del lado de la sumisión.

A lo largo de su libro "Los Lazos de Amor" , la autora busca comprender cómo se ancla la dominación en el corazón de los dominados. Señala que la investigación psicoanalítica acerca de la dominación ha sido formulada siempre en términos de la metáfora de la batalla padre-hijo en la que la mujer toma parte sólo como premio (botín) o como tentación de regresión. No hay batalla entre hombres y mujeres, se da por supuesta la subordinación de estas últimas a los hombres.

Tomando en cuenta la crítica feminista al pensamiento freudiano, Benjamin afirma que aquello que aparecía como un hecho psicológico inevitable de dominación, puede ser el resultado de un complejo proceso de desarrollo psíquico.

Apoyada en estos conceptos, intentaré reflexionar acerca de ciertas intervenciones posibles en la clínica cuando está en juego en el material la identidad de género.

Me pregunto ¿cómo acompañar a una niña en el camino de asunción de una subjetividad deseante si no franqueamos la entrada a esa experiencia de reconocimiento mutuo que la coloca en el lugar de sujeto activo deseante? Acaso algunas interpretaciones que , desde la óptica edpíca , serían aceptables ¿no resultan a veces iatrogénicas al dejar de lado o ignorar otros conflictos importantes en la constitución de la identidad de género y en el delicado balance entre ésta y la identidad sexual?

Plantearse estas preguntas abre caminos alternativos en la dirección de la cura e implica una cuestión ética insoslayable.

Vayamos ahora a la clínica.

Ana tiene en el momento de la consulta 6 años y medio. Es la segunda de cuatro hermanos: Luis de 9 años, Ana, María de 3 años y Francisco de 1.

Los padres consultan por enuresis nocturna y episodios de encopresis.

El primer embarazo fue muy esperado y difícil para esta pareja. Se presentó después de varios meses de tratamiento por esterilidad. Posteriormente buscaron otro bebé " para darle un hermanito a Luis". Luego de nacer Ana el médico les informó que seguramente la Sra. no volvería a quedar embarazada sin tratamiento. Dice el padre: "Yo tengo dos hijos, un milagro y un imposible", ya que luego del nacimiento de Ana no volvieron a hacer tratamiento y el último de los hijos nació pocos meses después de que la tercera dejara de mamar, razón por la cual el embarazo fue descubierto tardíamente.

El padre habla de una fuerte relación con su hijo mayor con el cual dice haberse "identificado" siempre. Participó mucho en su crianza y su atención cuando era bebé habiéndole sido imposible desempeñarse de la misma manera con Ana, a la cual según expresa: "no la cambiaba por miedo a lastimarla".

Al describir el carácter de su hija ambos coinciden en que tiene una personalidad fuerte, es celosa, exigente, y a veces violenta. No tiene miedo de enfrentar a los mayores ni tampoco de pelear con chicos más grandes que ella. Siempre impresionó como la más madura e independiente de los cuatro hijos.

A diferencia de su desempeño fuera de la casa, allí está muy pendiente de su mamá, a la que quiere acompañar constantemente. Cuando ella sale muchas veces Ana se angustia y dice que teme que le suceda algo en la calle.

Comentan además que suele tener miedo de que alguien entre a la casa. Teme a los ladrones y pide muchas veces que cierren las puertas.

En las primeras entrevistas con los padres se hacen evidentes las dificultades de relación de esta pareja donde son fuertes los desacuerdos que se plantean, en la práctica, en conductas y actitudes contrapuestas. La madre es muy permisiva y los deja hacer, en cambio el padre es violento y muy exigente, sobre todo con Ana.

El plantea todo lo que sucede en forma muy concreta. Cuando la Sra. aporta sus impresiones, él reacciona desvalorizándola. Alude entonces a la suegra, cuyas opiniones el Sr. combate abiertamente.

"Lo que pasa", dice ella, "es que mi mamá es una profesional y en realidad siempre tomó las riendas de su casa... Para mi marido esto es intolerable. El cree que todas las mujeres deberían ser como su mamá que se pasó la vida haciendo de sirvienta de ellos y de su padre..."

Aparece mucha agresión y denigración mutua y una oposición constante en la que cada uno se siente valioso a condición de que el otro no pueda serlo. Ambos se muestran muy desconformes con su relación. En un momento, hablando de una posible separación, ella dice: "Yo no quiero separarme por los chicos, así por lo menos tienen un padre... Además, nada está a mi nombre, así que me dejaría en la calle..."

La madre se presenta como débil y dependiente (del marido o de su propia madre) y al mismo tiempo como aquella que intenta proteger a los hijos de los embates de un padre violento según el mito de esta familia, protección que cree lograr sometiéndose al maltrato y denigración de que el marido la hace objeto.

Presenta además claros signos de la asunción de una identidad de género con las siguientes características:

-siendo profesional dedica la mayor parte de su tiempo a las tareas de madre y ama de casa, y no puede acceder a un desarrollo que implique no sólo un progreso profesional sino además cierta independencia económica;

-se reconoce económicamente insolvente y se cree sin derecho a disponer de lo que ambos, como pareja, han logrado en este aspecto;

-a pesar de su crítica abierta al lugar ocupado por su suegra, parece haberse ubicado en un lugar similar en su familia actual.

En cuanto al padre, resulta llamativa su frase: "tuvimos dos hijos, un milagro y un imposible" a través de la cual, de no saberlo, no podríamos suponer que existe alguna niña nacida de esta pareja. Si a esto le agregamos su referencia al temor de lastimar a Ana que le impidió hacerse cargo de alguno de sus cuidados cuando ella era bebé, podemos pensar que este padre presenta dificultades serias en su posicionamiento respecto de la mujer que lo llevan a desvalorizarla y maltratarla. Daría la impresión de que en el proceso de asunción de su masculinidad este hombre ha efectuado una falsa diferenciación respecto de su identificación primaria con la madre.

También es interesante tener en cuenta la lógica prevalentemente binaria que se manifiesta en la relación de esta pareja, en la cual cada miembro puede sentirse valioso solamente a condición de denigrar y controlar al otro, lo cual paradójicamente los mantiene unidos. De esta manera, entre ellos, la complementariedad reemplaza a la reciprocidad. Al decir de Benjamin: "en ausencia de un sentido diferenciado del sujeto y del otro, la posibilidad vital de compartir entre mentes separadas es reemplazada por relaciones casi exclusivamente complementarias", donde ambos miembros de esta pareja son alternadamente "objetalizados".

De esta manera, la oferta identificatoria que esta niña tiene a su alcance es siempre con figuras desvalorizadas: la madre por impotente y pasiva y el padre por violento y denigrador.

Todo lo anterior nos permite plantearnos algunos interrogantes respecto de esta paciente: ¿cómo se estableció el vínculo primario de esta beba con su mamá?. ¿Cómo puede esta niña alcanzar un reconocimiento de este padre que desprecia, ignora o quizá teme a las mujeres?. ¿Cómo se explica la expansividad y seguridad de Ana fuera de su casa en contraposición a sus temores dentro de ella, su angustia por la ausencia de su madre y la necesidad de que se cierren bien las puertas? ¿Hay alguna relación entre las puertas de la casa y sus esfínteres que no cierran adecuadamente? ¿Cómo afecta todo esto la constitución de su identidad femenina?

Veamos ahora cómo se presenta Ana como protagonista de su tratamiento.

Se trata de una niña vivaz y expresiva. Es charlatana y se desenvuelve con seguridad en su primera entrevista. Se presenta diciendo: "Me persiguen en el colegio...mis amigos.Hay uno que

lo cargamos y me quiere reventar...Cuando alguien me molesta le digo ; andate, y si no me hace caso le pego"....Hoy soñé que un chico besaba en la boca a una amiga y yo la defendía y me pegaban".

Continúa diciendo: "Me gusta desordenar, hacer lío...También me gusta jugar a la maestra y a la mamá"..."Te voy a hacer lo que me gusta dibujar. (dibujo 1) A veces a mi mamá le hago casitas...Me gusta hacer las cosas bien...Sabés qué es esto? La rejita por donde salís a la calle".

Ana presenta el acercamiento a un hombre como una situación desventajosa para las mujeres. Es necesario defenderse y defender a otras para lo cual pone en marcha su deseo hostil en función de diferenciarse. Se describe así como la que le gusta hacer lío y también jugar a la maestra y a la mamá. Muestra de esta manera el conflicto entre el deseo de ser como esa mamá y al mismo tiempo su necesidad de diferenciarse de esa figura pasiva y desvalorizada a quien ella, invirtiendo los polos de la relación, "le hace una casita".

Luego dibuja dos autos de cada color y señala que es un lío porque cada uno va para su lado. En seguida se interesa por mí, me pregunta si soy casada y tengo hijos y hace comentarios acerca del trabajo de su mamá y de su abuela. Mientras, dibuja otra casa que no pinta y dice que "esa esta toda vieja".

Finalmente quiere mostrar "su letra" y escribe su nombre (tapado en el dibujo), pidiéndome ayuda con una de las letras incluídas en él.

Llama la atención la aparición de dobles que sugieren la existencia de un trastorno en la problemática de esta niña. ¿Se trata de dobles especulares que deben estar presentes cumpliendo la función de aquel otro que sostiene su propia imagen?.¿Son acompañantes contrafóbicos?. O ¿representan una oposición tajante entre lo valorizado y lo denigrado según ella lo expresa respecto de las casas?.

Cabe aquí recordar que esta oposición se encuentra vívidamente representada por la pareja de los padres y su modo de vínculo , y al mismo tiempo tener en cuenta el peso que esto tiene en el camino que la niña debe recorrer para lograr su diferenciación respecto de la madre. Es en este sentido, el de la diferenciación, en el que podemos interpretar su intento de

mostrar su letra, que aparece en la secuencia final del dibujo. Al mismo tiempo, Ana hace en su verbalización un rápido recorrido respecto a las figuras femeninas de identificación que tiene a su alcance: su mamá, su abuela, la analista. Pone así en evidencia uno de los tabajos a realizar a lo largo de su análisis: cómo ser mujer y qué clase de mujer se puede ser a partir de los significantes femeninos que le ofrece el mito de esta familia.

Transcurridos unos meses del comienzo de su análisis, Ana produce un dibujo que nos brinda la posibilidad de un nuevo acercamiento a esta misma temática.(dibujo 2)

Al comienzo de una sesión dibuja flores y mientras comenta: " El espacio está lleno de cosas no?...Hay piedras, estrellas...En la tierra también hay muchas cosas...Por ejemplo muchas cosas que yo no sé... No sé cómo son las flores."...

Sigue dibujando y nombra: "las margaritas, las violetas, las amapolas... Acá hay olor, como olor a goma..." Sale para ir al baño. Al volver dice, mientras sigue con su dibujo: "vino la tormenta y ahora un ramo. Había un ramo azul"

Le digo que estaban "las" flores,"las" margaritas, "las" amapolas y llegó "él", el ramo, y con él la tormenta. Me comenta que su papá va a la cancha y que a veces en la cancha hay tiroteos. "Igual mi papá me llevó a la cancha, pero no cuando era peligroso".

En su dibujo agrega los rayos y los truenos a los que les escribe el ruido "puf, puf". Relaciono esto con los ruidos del tiroteo en la cancha y los que a veces se hacen en el baño. Ante esto me dice: "y ahora se acabó, no hay más tormenta y salió el arco iris". Señalo que "él" no sólo trae tormenta, rayos y truenos que asustan sino que también trae el arco iris que es lindo.

Me dice: -"...y había un charquito en donde el sol se quería bañar...Ah! Sabés que anoche me hice pis?"...

Surge aquí una asociación entre las flores, sus fragancias, el cómo ser niña y mujer, y el síntoma "oloroso" de Ana. La emergencia de lo pulsional se liga a lo peligroso, al estallido: tiroteo, tormentas, truenos, rayos. Aparece la figura del padre tanto en su vertiente violenta y peligrosa como en la protectora. La paciente habla de su "no saber" acerca de las flores y también de su "saber" acerca de la fuerza y violencia que adjudica a lo masculino. Surge el conflicto entre ser mujer identificada con los elementos femeninos que tiene a su alcance y al mismo tiempo el deseo de identificarse con la fuerza y poder de ese padre que puede enfrentar el peligro de ir a la cancha (salir al mundo exterior) para ser reconocida, para que, según sus palabras, el sol "quiera bañarse en el charquito".

En toda esta escena que se desarrolla en el seno de la transferencia, Ana pone en juego tanto su relación con el padre como representante del mundo externo y objeto de amor identificatorio, como su vínculo con el padre edípico, autoridad restrictiva para su deseo y por consiguiente vivido como peligroso.

Es a través de ese amor identificatorio que, según Benjamin, todo niño y niña tiene la posibilidad de resolver esa singular paradoja en la que para ingresar en las relaciones intersubjetivas como sujeto deseante, necesita ser reconocido como independiente, justamente por aquellos de quienes depende. Esto se juega en un vínculo de amor homoerótico, donde lo que prima es la identificación con la figura del padre idealizado, para ser así reconocida/o por él como sujeto agente del propio deseo, lugar que el padre detenta.

En el texto de Benjamin encontramos una excelente descripción de ese verdadero dilema del deseo femenino en donde el conflicto entre el amor identificatorio que conlleva la agencia, y el amor de objeto que fomenta la pasividad se presenta una y otra vez en los esfuerzos de las mujeres para conciliar la actividad autónoma con el amor heterosexual. La posibilidad de cada mujer de acercarse a la resolución de este dilema se apoya en ambas figuras parentales.

La falla del padre idealizado en proveer una respuesta de reconocimiento constituye un pivote en la formación de la subjetividad femenina. Cobra aquí importancia el proceso de desidentificación del padre respecto de su propia madre ya que la continua necesidad de afirmar la diferencia respecto de las mujeres hace para el padre más difícil el reconocimiento de su hija mujer que el del hijo varón.

Las mujeres deben enfrentarse con un paradójico requerimiento: separarse de su madre y, simultáneamente, identificarse con ella. En este aspecto, la solución para el dilema del deseo de la mujer debe incluir una madre articulada como sujeto sexual, alguien que expresa y asume su propio deseo.

Vale la pena detenerse aquí a pensar las implicancias que lo antedicho puede tener en una niña como Ana para la asunción de su identidad de género. Desde las funciones se le presenta un camino altamente riesgoso en cuanto al posible desarrollo de patologías tales como depresiones o fobias severas.

Si las intervenciones de su analista logran rescatar ese deseo de reconocimiento, si permiten el acercamiento de esta niña a lo que este padre desvalorizado posee de recuperable para ella (es decir su lugar de sujeto deseante), seguramente habrán saneado ese camino prefijado en el mito familiar. De esta manera, posibilitarán una elaboración de lo edípico que permita alcanzar una identidad sexual apoyada sobre la base de una identidad de género menos limitante desde el punto de vista del desarrollo subjetivo.

Si, en cambio, la analista no logra sustraerse a la tentación de "abrochar" los síntomas que la niña presenta con el desarrollo del drama edípico, probablemente sus intervenciones obturarán la posibilidad inédita que la transferencia brinda para que Ana "haga camino al andar", marcando nuevas huellas subjetivantes en esa senda que la transferencia permite volver a transitar.

BIBLIOGRAFIA

-BENJAMIN. Jessica- "The bonds of love" (Psychoanalysis, feminism and the problem of domination). Paultrín Books. N.Y. 1988

-BURIN, Mabel y col.- "Estudios sobre la subjetividad femenina. Mujeres y Salud Mental". Grupo Editor Latinoamericano. Bs. As.

1987

- "El malestar de las mujeres. La tranquilidad recetada". Ed. Paidós Bs. As 1991

-GURMAN, Isidoro y col. "La dimensión escénica del síntoma en la infancia". A.P.A. Bs. As. 1992.

-VOLNOVICH, Juan Carlos- "Lo masculino y lo femenino cuestionados". Congreso Metropolitano de Psicología. 1994. Mesa redonda.

- "Las inclusiones múltiples del Psicoanálisis y la teoría de las relaciones de género". Primeras Jornadas: "Problemáticas actuales de la clínica con niños".

Facultad de Psicología de Rosario. 1994